

EL ARZOBISPO DE MONTEVIDEO CONMEMORA HOY SUS BODAS DE PLATA SACERDOTALES

LA NOTA EDITORIAL

Nuestra adhesión al Prelado en sus 25 años de labor evangélica

MAS ALLA de los treinta años, un joven que estaba en el mundo y conocía el deber y el deber de este trabajo diario en el cual pone su claro estímulo el calor de familia y en el cual pesen con sus responsabilidades las faldas de la vida, tomó el camino del sacerdocio, un sacerdocio querido, anidado, esperado por años como la meta natural de un anhelo alma y la vida factorizando valores querían esa igualdad para una ecuación del espíritu.

Por eso cuando se analiza la personalidad del que hoy es nuestro Prelado Arquiepisopo, los que vivimos en el laicado católico y nos movemos en el ambiente donde las cosas de la tierra y donde los valores materiales de la existencia juegan todos los días a impulsos de influencia, comprendemos todo lo que se opone a la vida espiritual un campo de vida, pero dentro de él nos es doble admiración, quizás con mayor intensidad, a quien "habiendo elegido la mejor parte", sin duda hizo la elección sin haber ignorado el anverso y el reverso de esta vida que vivimos y en la cual tratamos de servir lo más altamente posible la Gloria de Dios Nuestro Señor.

Monseñor Antonio María Barbieri fué ese joven que tomó caminos de predilección. Quiso renunciar. La voluntad de Dios quiso que tales renuncias se trocasen en maravillosas ascensiones tanto de su espíritu como de su personalidad. Una vez más "el que se humilla, será ensalzado". Su primera misa, hace veinticinco años, le dió los atributos sagrados para pisar las gradas del altar en plena función de sacerdote que ofrece, y se ofrece. El altar, siempre, es una cumbre. Ya aquel día Fray Antonio María de Montevideo se encumbraba para brillar "como el celamin, por cima de las gentes" y desde aquel día, su deber y su haber se trocó en una larga cuenta de la administración evangélica de su misión y de su distinción franciscana "Id y enseñad a todas las gentes".

Con esos ideales de lámpara sagrada, con ese andar de docente que muestra los tesoros divinos del "Sancía Sanctorum", es que hemos conocido casi sin percibirlo de él, como un compañero casi en las jornadas, el sacerdocio de Fray Antonio María, la finera serafica de su piedad, la dinámica de desborde interior de su apostolado, la docencia cálida y exacta —de veracidad estricta— de su palabra, la caridad de su beneficencia, el arte de su profesorado y la organicidad de su dirección.

No vamos a glosar aspectos de su vida, diremos simplemente que por singular concordancia, nadie niega sus valores. Fray Antonio María antes, Monseñor Antonio María ahora, es persona reconocida y estimada por doquier. Se radica en él una rara capacidad creadora de confianza y de convicción, porque se radica en él junto a las delicadezas del espíritu que lo anima, la inteligencia y la comprensión de los problemas.

En ocasión del reciente Día del Obispo, se ha expresado bien, y entendemos que así debe expresarse, la investidura del Obispo y la persona del Obispo. La investidura indudablemente reclama una adhesión por cima de la persona misma. Pero pocas veces se da el caso en que alguien se sienta invitado a dividir campos de apreciación. En nuestro caso, en nuestra afirmación de hoy queremos decir que sin desmedro de la investidura pastoral del Obispo nuestra adhesión no solo no acepta campos diversos sino que hoy se pronuncia hacia la persona misma porque en ella cabe afirmar que la ecuación ha acrecentado los valores de sus términos, y que hoy, Monseñor Antonio María Barbieri, merece la recta adhesión de todos porque su enseñanza y su luz han

enallado más la cumbre del altar donde sacrifica y bendice, enallado más.

Esta es nuestra apreciación sobre su obra general; dentro de la Iglesia, en el apostolado, en la Acción Católica como orientador de todas las instituciones de la causa; pero a ella agregamos que sentimos y lealmente expresamos como diácono católico, llamado por su carácter intrínseco de calístico a vivir en cualquier ambiente donde esté ubicado, como "horno de contradicción" con los laicistas, los liberales, las exacerpciones, las incomprendiones, y los repentes totalitarios o absolutistas. En toda esa labor hemos sentido firme nuestra responsabilidad y alta nuestra lucha, al sentir que nuestra docencia, en lo fundamentalmente moral y doctrinario, encontraba una paralela en la docencia principal del Prelado. Por eso nuestra adhesión se expresa hoy en un deseo, más arraigado en la defensa de principios y libertades esenciales, seguros de que tal actitud es el natural obsequio que cabe a nuestro carácter de órgano católico: seguir siendo cabalmente tal, estimar en ello nuestra honra periodística y seguir sirviendo dentro de ella al sacerdote y prelado que es Mons. Antonio María Barbieri.

Apuntes para una biografía

MONSEÑOR doctor don Antonio María Barbieri es el actual Arzobispo de Montevideo, y el tercer Prelado que ocupa la silla metropolitana de la capital de la República, erigida el año 1897. Nació en Montevideo el 12 de octubre de 1892, fué bautizado en la Iglesia Católica con el nombre de Alfredo. Definida su vocación religiosa, ingresó de postulante en la Orden Capuchina el 8 de diciembre de 1913. Dos años después, cuando la guerra azolaba a Europa, fué enviado a Italia a proseguir sus estudios. El 8 de septiembre de 1915 visitó el hábito de novicio, en el Convento de San Bernardino de Génova, y, un año después, hizo sus votos en religión, y comenzó los cursos de Filosofía, los cuales terminó en el Convento de Cuatro de la "riviera" de Génova. En 1918 inició el curso de Teología, en el Convento de San Bernardino, sede provincial de la Orden, y lo terminó como alumno del Colegio Internacional de S. Loden, en la localidad de Brindisi, establecido en Roma por la misma Orden, en la Universidad Gregoriana. El 17 de diciembre de 1921 recibió el presbiterio, en la histórica Iglesia de San Juan de Letrán, de manos del Cardenal Pompili. En disputa pública, celebrada el 29 de abril de 1922, en la Universidad Gregoriana, en presencia del clauso de profesores de la misma, sostuvo, con singular elocuencia, las proposiciones preparatorias para recibir la dignidad doctoral, la cual le fué conferida, en la misma Universidad, el 9 de julio de 1923. Realizó su primer sermón en la catedral de Montevideo, el 8 de noviembre de 1923, en la catedral de Montevideo, con derecho a sucesión. Su cargo de episcopado, realizado en la Oficina de San Juan de Letrán, dio lugar a una imponente actividad religiosa. En 1926 pasó a ocupar el cargo de Rector del Colegio de Concordia (República Argentina) y, en 1929, fué destinado al cargo de Guardián del Convento de San Antonio de Padua, de Montevideo. En noviembre de 1931 recibió la dignidad de Superior de la Misión Capuchina, cargo para el que fué reelegido en 1934. El 10 de octubre de 1935 fué preconizado, por la Santa Sede, Arzobispo titular de Macra, conde de la Arzobispado de Montevideo, con derecho a sucesión. Su cargo de episcopado, realizado en la Oficina de San Juan de Letrán, dio lugar a una imponente actividad religiosa. En 1926 pasó a ocupar el cargo de Rector del Colegio de Concordia (República Argentina) y, en 1929, fué destinado al cargo de Guardián del Convento de San Antonio de Padua, de Montevideo. En noviembre de 1931 recibió la dignidad de Superior de la Misión Capuchina, cargo para el que fué reelegido en 1934. El 10 de octubre de 1935 fué preconizado, por la Santa Sede, Arzobispo titular de Macra, conde de la Arzobispado de Montevideo, con derecho a sucesión. Su cargo de episcopado, realizado en la Oficina de San Juan de Letrán, dio lugar a una imponente actividad religiosa. En 1926 pasó a ocupar el cargo de Rector del Colegio de Concordia (República Argentina) y, en 1929, fué destinado al cargo de Guardián del Convento de San Antonio de Padua, de Montevideo. En noviembre de 1931 recibió la dignidad de Superior de la Misión Capuchina, cargo para el que fué reelegido en 1934. El 10 de octubre de 1935 fué preconizado, por la Santa Sede, Arzobispo titular de Macra, conde de la Arzobispado de Montevideo, con derecho a sucesión.

Preparándose intelectualmente para los caminos que Dios le ha señalado

Estamos a 12 de octubre de 1913. Alfredo Barbieri ha cumplido 21 años.

—Buena, queridos padres, ha llegado el momento de la separación.

—¿Separación? ¿Qué quieres decir?

—Yo les he obedecido hasta ahora. He tratado de ser un buen hijo; pero recuerdo lo que les dije el día de mi Primera Comunión: ¿Pues ha llegado el momento de cumplirlo.

Nadie entonces pudo retenerle. Ninguna voz, por querida que fuera, pudo detenerle de sus espaldas y apartarlo de la senda sagrada. El dueño de la casa de seguros donde él estaba empleado, tampoco salió de su sorpresa y de su exaltación.

—Yo le pagaré el doble. Será mi brazo derecho, mi sucesor...

—¡No! Yo he escogido otra cosa mejor.

—¿Mejor? ¿Y quiere meterse, tan joven y afortunado, de la frute. ¡Juro, está loco!

Efectivamente, la locura de San Francisco, había hecho prisionera de sus llamas a una nueva alma.

"YO QUIERO SER LEGO"

Cuando se presentó al Superior de la casa de los Padres Capuchinos, dijo resueltamente:

—Yo quiero hacerme lego.

—¿Lego?

—Sí, Padre, ¿para qué otra cosa puedo ir a servir? He pasado muchos años; pero yo podría ser un buen ayudante del portero o del cocinero, si quiere...

—Ya veremos, hijo mío, lo que conviene hacer contigo.

Las opiniones se dividieron. Unos padres pensaban: "Electivo."

—¿Electivo?

—Sí, Padre, ¿para qué otra cosa puedo ir a servir? He pasado muchos años; pero yo podría ser un buen ayudante del portero o del cocinero, si quiere...

—Ya veremos, hijo mío, lo que conviene hacer contigo.

Las opiniones se dividieron. Unos padres pensaban: "Electivo."

—¿Electivo?

—Sí, Padre, ¿para qué otra cosa puedo ir a servir? He pasado muchos años; pero yo podría ser un buen ayudante del portero o del cocinero, si quiere...

—Ya veremos, hijo mío, lo que conviene hacer contigo.

Las opiniones se dividieron. Unos padres pensaban: "Electivo."

—¿Electivo?

—Sí, Padre, ¿para qué otra cosa puedo ir a servir? He pasado muchos años; pero yo podría ser un buen ayudante del portero o del cocinero, si quiere...

—Ya veremos, hijo mío, lo que conviene hacer contigo.

Las opiniones se dividieron. Unos padres pensaban: "Electivo."

—¿Electivo?

—Sí, Padre, ¿para qué otra cosa puedo ir a servir? He pasado muchos años; pero yo podría ser un buen ayudante del portero o del cocinero, si quiere...

—Ya veremos, hijo mío, lo que conviene hacer contigo.

Las opiniones se dividieron. Unos padres pensaban: "Electivo."

—¿Electivo?

—Sí, Padre, ¿para qué otra cosa puedo ir a servir? He pasado muchos años; pero yo podría ser un buen ayudante del portero o del cocinero, si quiere...

—Ya veremos, hijo mío, lo que conviene hacer contigo.

Las opiniones se dividieron. Unos padres pensaban: "Electivo."

—¿Electivo?

—Sí, Padre, ¿para qué otra cosa puedo ir a servir? He pasado muchos años; pero yo podría ser un buen ayudante del portero o del cocinero, si quiere...

—Ya veremos, hijo mío, lo que conviene hacer contigo.

Las opiniones se dividieron. Unos padres pensaban: "Electivo."

—¿Electivo?

—Sí, Padre, ¿para qué otra cosa puedo ir a servir? He pasado muchos años; pero yo podría ser un buen ayudante del portero o del cocinero, si quiere...

—Ya veremos, hijo mío, lo que conviene hacer contigo.

Las opiniones se dividieron. Unos padres pensaban: "Electivo."

—¿Electivo?

—Sí, Padre, ¿para qué otra cosa puedo ir a servir? He pasado muchos años; pero yo podría ser un buen ayudante del portero o del cocinero, si quiere...

—Ya veremos, hijo mío, lo que conviene hacer contigo.

Las opiniones se dividieron. Unos padres pensaban: "Electivo."

—¿Electivo?

—Sí, Padre, ¿para qué otra cosa puedo ir a servir? He pasado muchos años; pero yo podría ser un buen ayudante del portero o del cocinero, si quiere...

—Ya veremos, hijo mío, lo que conviene hacer contigo.

Las opiniones se dividieron. Unos padres pensaban: "Electivo."

—¿Electivo?

—Sí, Padre, ¿para qué otra cosa puedo ir a servir? He pasado muchos años; pero yo podría ser un buen ayudante del portero o del cocinero, si quiere...

—Ya veremos, hijo mío, lo que conviene hacer contigo.

Las opiniones se dividieron. Unos padres pensaban: "Electivo."

—¿Electivo?

—Sí, Padre, ¿para qué otra cosa puedo ir a servir? He pasado muchos años; pero yo podría ser un buen ayudante del portero o del cocinero, si quiere...

—Ya veremos, hijo mío, lo que conviene hacer contigo.

Las opiniones se dividieron. Unos padres pensaban: "Electivo."

—¿Electivo?

—Sí, Padre, ¿para qué otra cosa puedo ir a servir? He pasado muchos años; pero yo podría ser un buen ayudante del portero o del cocinero, si quiere...

—Ya veremos, hijo mío, lo que conviene hacer contigo.

Las opiniones se dividieron. Unos padres pensaban: "Electivo."

—¿Electivo?

—Sí, Padre, ¿para qué otra cosa puedo ir a servir? He pasado muchos años; pero yo podría ser un buen ayudante del portero o del cocinero, si quiere...

—Ya veremos, hijo mío, lo que conviene hacer contigo.

Las opiniones se dividieron. Unos padres pensaban: "Electivo."

—¿Electivo?

—Sí, Padre, ¿para qué otra cosa puedo ir a servir? He pasado muchos años; pero yo podría ser un buen ayudante del portero o del cocinero, si quiere...

—Ya veremos, hijo mío, lo que conviene hacer contigo.

Las opiniones se dividieron. Unos padres pensaban: "Electivo."

—¿Electivo?

—Sí, Padre, ¿para qué otra cosa puedo ir a servir? He pasado muchos años; pero yo podría ser un buen ayudante del portero o del cocinero, si quiere...

—Ya veremos, hijo mío, lo que conviene hacer contigo.

Las opiniones se dividieron. Unos padres pensaban: "Electivo."

—¿Electivo?

—Sí, Padre, ¿para qué otra cosa puedo ir a servir? He pasado muchos años; pero yo podría ser un buen ayudante del portero o del cocinero, si quiere...

—Ya veremos, hijo mío, lo que conviene hacer contigo.

Las opiniones se dividieron. Unos padres pensaban: "Electivo."

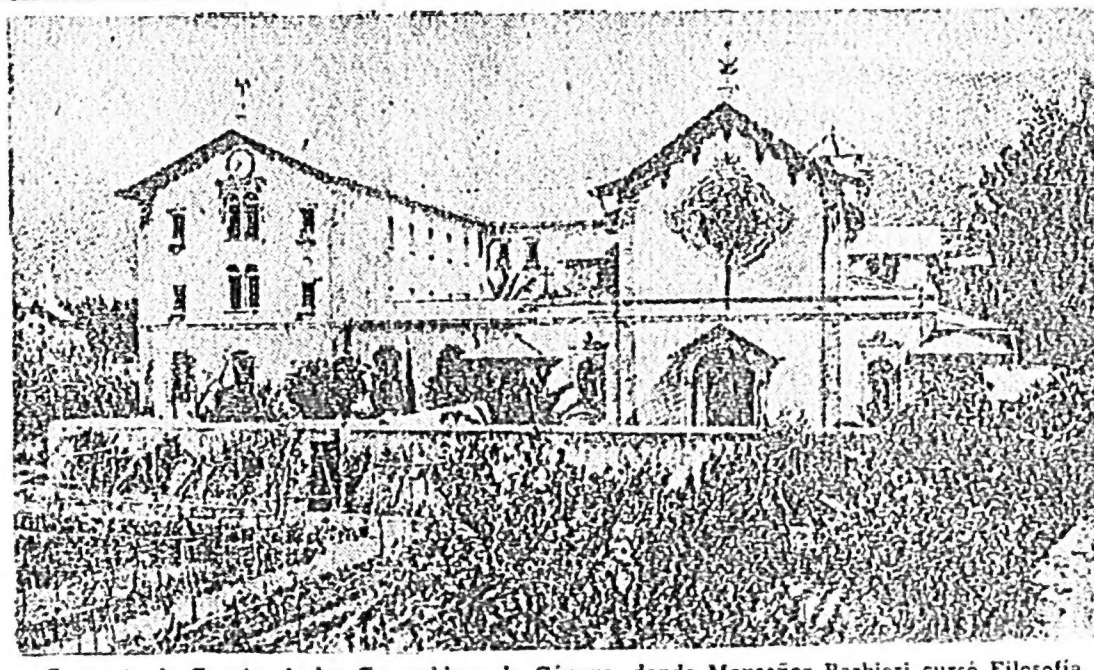
—¿Electivo?

EL BIEN PUBLICO

Año LXIX

Martes 17 de diciembre de 1946

N.º 21.151



Convento de Cuatro, de los Capuchinos de Génova, donde Monseñor Barbieri cursó Filosofía.

glesiás, más severas aún, exigían que aquellos dos jóvenes permanecieran en tierra.

—Buena. No hay más remedio, frate, tenemos que volvernos a casa; ésa es una prueba más de que Dios no me quiere lego.

—¿Qué rápido se hubieran arreglado todas las cosas!

Pero interrumpe el compendio, el Comisario Regio del buque italiano: "Yo me hago, ante mi gobierno, responsable de estos dos señores."

Así pudo llegar a la ciudad de Génova.

EN EL ESTUDIANTADO DE GENOVA

Ya está en tierra extraño, rodeado de rostros desconocidos, cuando sus primeros estudios.

—¿Qué papel voy a hacer yo, pobre diablo, en compañía de todos estos muchachos talentosos de Europa?

Su modestia gacha se acrecienta en aquel clima de intelectualidad densa y afanada.

Llegaron así, después de un año laborioso, los exámenes finales.

Terminados éstos, a uno de los examinadores se le escapó en uno de los recreos esta revelación: "No se aflijan. Todos pasarán; aunque de ahora en adelante mejor que fuera sacerdote."

Cuando terminó el postulante, el Superior lo llamó.

—Tienes que estudiar para sacerdote.

—Pero, si soy tan poca cosa; en cambio en la quinta, etc.

—Por la Santa Obediencia, te lo mando.

El niño, pues —¡qué extraño con los designios de Dios!— que a los doce años prometía ser sacerdote, que luego de grande ansio llegar al sacerdocio y que quiso por modestia permanecer en el alero de la casa de Dios, no solamente llegó a celebrar en el altar, sino que arriba ahora a la plenitud del sacerdocio, pudiendo sus manos invocar sobre otros niños el poder invencible de los lleves.

EL VIAJE ACCIDENTADO HACIA EUROPA

Alfredo Barbieri, ahora Fray Antonio María de Montevideo, conjuntamente con otros novicios, es enviado a terminar, en la Provincia de Génova, sus estudios eclesiásticos.

Fuó el suyo un viaje accidentado en grado sumo.

Partió el buque a fines del año 1914, cuando la conflagración europea iba tomando aspectos muy trágicos.

Le acompañaba el Padre Angel de Montevideo.

No llevaban los pasaportes en regla, lo cual les creó serias y dramáticas dificultades. En Dakar, las autoridades inglesas exigían los pasaportes en regla para continuar la travesía, de lo contrario debían quedarse en tierra sostenidos de espionaje.

En el momento en que debían partir el documento que tenía el joven Alfredo Barbieri, llegó la noticia del hundimiento del "Lu-sitania".

Hubo a bordo una profundísima consternación. Nadie pensó en pasaportes; las autoridades descendieron a tierra y la nave reanuda la marcha.

Pero en Gibraltar se reanuda la escena.

Aquí ya no había posibilidades de escapar. Las autoridades in-

terrompieron generalmente bien; pero hoy un solo alumno que sacó 10 (diez) en todas las materias.

—Buena. No hay más remedio, frate, tenemos que volvernos a casa; ésa es una prueba más de que Dios no me quiere lego.

—¿Qué rápido se hubieran arreglado todas las cosas!

Pero interrumpe el compendio, el Comisario Regio del buque italiano: "Yo me hago, ante mi gobierno, responsable de estos dos señores."

Así pudo llegar a la ciudad de Génova.

EN EL ESTUDIANTADO DE GENOVA

Ya está en tierra extraño, rodeado de rostros desconocidos, cuando sus primeros estudios.

—¿Qué papel voy a hacer yo, pobre diablo, en compañía de todos estos muchachos talentosos de Europa?

Su modestia gacha se acrecienta en aquel clima de intelectualidad densa y afanada.

Llegaron así, después de un año laborioso, los exámenes finales.

Terminados éstos, a uno de los examinadores se le escapó en uno de los recreos esta revelación: "No se aflijan. Todos pasarán; aunque de ahora en adelante mejor que fuera sacerdote."

Cuando terminó el postulante, el Superior lo llamó.

—Tienes que estudiar para sacerdote.

—Pero, si soy tan poca cosa; en cambio en la quinta, etc.

—Por la Santa Obediencia, te lo mando.

El niño, pues —¡qué extraño con los designios de Dios!— que a los doce años prometía ser sacerdote, que luego de grande ansio llegar al sacerdocio y que quiso por modestia permanecer en el alero de la casa de Dios, no solamente llegó a celebrar en el altar, sino que arriba ahora a la plenitud del sacerdocio, pudiendo sus manos invocar sobre otros niños el poder invencible de los lleves.

EL VIAJE ACCIDENTADO HACIA EUROPA

Alfredo Barbieri, ahora Fray Antonio María de Montevideo, conjuntamente con otros novicios, es enviado a terminar, en la Provincia de Génova, sus estudios eclesiásticos.

Fuó el suyo un viaje accidentado en grado sumo.

Partió el buque a fines del año 1914, cuando la conflagración europea iba tomando aspectos muy trágicos.

Le acompañaba el Padre Angel de Montevideo.

No llevaban los pasaportes en regla, lo cual les creó serias y dramáticas dificultades. En Dakar, las autoridades inglesas exigían los pasaportes en regla para continuar la travesía, de lo contrario debían quedarse en tierra sostenidos de espionaje.

En el momento en que debían partir el documento que tenía el joven Alfredo Barbieri, llegó la noticia del hundimiento del "Lu-sitania".

Hubo a bordo una profundísima consternación. Nadie pensó en pasaportes; las autoridades descendieron a tierra y la nave reanuda la marcha.

Pero en Gibraltar se reanuda la escena.

Aquí ya no había posibilidades de escapar. Las autoridades in-

terrompieron generalmente bien; pero hoy un solo alumno que sacó 10 (diez) en todas las materias.

—Buena. No hay más remedio, frate, tenemos que volvernos a casa; ésa es una prueba más de que Dios no me quiere lego.

—¿Qué rápido se hubieran arreglado todas las cosas!

Pero interrumpe el compendio, el Comisario Regio del buque italiano: "Yo me hago, ante mi gobierno, responsable de estos dos señores."

Así pudo llegar a la ciudad de Génova.

EN EL ESTUDIANTADO DE GENOVA

Ya está en tierra extraño, rodeado de rostros desconocidos, cuando sus primeros estudios.

—¿Qué papel voy a hacer yo, pobre diablo, en compañía de todos estos muchachos talentosos de Europa?

Su modestia gacha se acrecienta en aquel clima de intelectualidad densa y afanada.

Llegaron así, después de un año laborioso, los exámenes finales.

Terminados éstos, a uno de los examinadores se le escapó en uno de los recreos esta revelación: "No se aflijan. Todos pasarán; aunque de ahora en adelante mejor que fuera sacerdote."

Cuando terminó el postulante, el Superior lo llamó.

—Tienes que estudiar para sacerdote.

—Pero, si soy tan poca cosa; en cambio en la quinta, etc.

—Por la Santa Obediencia, te lo mando.

El niño, pues —¡qué extraño con los designios de Dios!— que a los doce años prometía ser sacerdote, que luego de grande ansio llegar al sacerdocio y que quiso por modestia permanecer en el alero de la casa de Dios, no solamente llegó a celebrar en el altar, sino que arriba ahora a la plenitud del sacerdocio, pudiendo sus manos invocar sobre otros niños el poder invencible de los lleves.

EL VIAJE ACCIDENTADO HACIA EUROPA

Alfredo Barbieri, ahora Fray Antonio María de Montevideo, conjuntamente con otros novicios, es enviado a terminar, en la Provincia de Génova, sus estudios eclesiásticos.

Fuó el suyo un viaje accidentado en grado sumo.

Partió el buque a fines del año 1914, cuando la conflagración europea iba tomando aspectos muy trágicos.

Le acompañaba el Padre Angel de Montevideo.

No llevaban los pasaportes en regla, lo cual les creó serias y dramáticas dificultades. En Dakar, las autoridades inglesas exigían los pasaportes en regla para continuar la travesía, de lo contrario debían quedarse en tierra sostenidos de espionaje.

En el momento en que debían partir el documento que tenía el joven Alfredo Barbieri, llegó la noticia del hundimiento del "Lu-sitania".

Hubo a bordo una profundísima consternación. Nadie pensó en pasaportes; las autoridades descendieron a tierra y la nave reanuda la marcha.

Pero en Gibraltar se reanuda la escena.

Aquí ya no había posibilidades de escapar. Las autoridades in-

terrompieron generalmente bien; pero hoy un solo alumno que sacó 10 (diez) en todas las materias.

—Buena. No hay más remedio, frate, tenemos que volvernos a casa; ésa es una prueba más de que Dios no me quiere lego.

—¿Qué rápido se hubieran arreglado todas las cosas!

Pero interrumpe el compendio, el Comisario Regio del buque italiano: "Yo me hago, ante mi gobierno, responsable de estos dos señores."

Así pudo llegar a la ciudad de Génova.

EN EL ESTUDIANTADO DE GENOVA

Ya está en tierra extraño, rodeado de rostros desconocidos, cuando sus primeros estudios.

—¿Qué papel voy a hacer yo, pobre diablo, en compañía de todos estos muchachos talentosos de Europa?

Su modestia gacha se acrecienta en aquel clima de intelectualidad densa y afanada.

La oratoria, fuerza convincente en el apostolado del Obispo

TAN AMPLIAMENTE conocido es, por propios y extraños, la oratoria de Mons. Antonio María de Montevideo, tan viva y palpitante está en la mente y en el corazón de sus innumerables oyentes personales o radioescuchas, tan descolante y caracterizada es en el esta prenda que, separado de ella, no se le concibe, y todo comentario ilustrativo huelga.

Solo podemos intentar consagrar en estas líneas su prestigio oratorio ofreciendo a muchos años de ministerio apostólico y por sus libros que fijan la palabra hablada desde la cátedra sagrada o transmitida a través del éter.

Liema, hace tiempo, su fama toda la República y traspasa el Plata. En ambas orillas grande es el éxito y mayor aun el fruto.

Talento nutrido con el estudio, fortalecido por la reflexión, auxiliado de clara y rápida percepción, al igual que de tenaz memoria, vivificado por buena imaginación que le pone alas a la mente, son facetas talladas por el mismo Hacedor que le quería pregonero de su gloria y evangelizador de los pobres, que él, en cumplimiento del divino designio



